

Hay que gritarlo de nuevo: el Apocalipsis cabalga sobre la contaminación, que provocamos nosotros

La sordera mental de unos se combina con la despreocupación de otros. Desde aquí lo seguiremos diciendo: en la Europa rica, democrata, avanzada tecnológicamente, con políticas medioambientales, con investigación puntera, etc., la contaminación mató, o dio la puntilla que es lo mismo, a unas 428.000 personas en el año 2014, según recoge el informe "[La calidad del aire en Europa 2017](#)" elaborado por la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA). Es el principal riesgo medioambiental que padecemos los europeos. Entérese de qué hacen su gobierno, el ayuntamiento de su ciudad y otras administraciones para reducir las emisiones al aire de esas partículas de un tamaño inferior a 2,5 micras (PM2,5) que limitan la vida del 82 % [de la población urbana en la UE](#), de esos óxidos de nitrógeno mortíferos. Porque se nos olvida que la contaminación no se genera de la nada: el transporte, la agricultura, las instalaciones de producción de energía, la industria y los hogares la traen. Todas las actividades emisoras están manejadas por nosotros y a nuestro servicio. La inteligencia se demuestra con hechos, de otra forma enferma. Hoy mismo están [en alerta y con restricciones al tráfico](#) varias ciudades españolas.